

SÓLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SÓLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5-Cette (Herauld.)
ANTILLAS: Sres. Pizá y C.—General Pavía-7-Arecibo (Puerto-Rico.)
MÉJICO: D. Damian Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO:

Juan Marqués y Arbona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé n.º 17

SÓLLER (Baleares.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes.
FRANCIA: 0'75 francos id. id. } PAGO ADELANTADO
AMÉRICA: 0'20 pesos id. id. }
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, seudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

LITERATURA Y PASATIEMPOS

ANGELITITO

Joven, de buena figura, alegre y galanteador, al quedar huérfano de padre y madre no pensó más que en divertirse con la renta que le daban cuatro casas en Madrid, una dehesa en Extremadura y dos cortijos en Andalucía.

La esplendidez era una de las cualidades que le adornaban; por lo tanto no le faltaban amigos, plaga que abunda cuando, sobre todo, se tiene buena mesa, un elegante carruaje y excelentes cigarrillos.

Lo mismo entre las damas que entre los individuos del sexo feo que le trataban, el bueno de Rodríguez no era conocido más que por el diminutivo de su nombre, es decir, por Angelito, y a pesar de que éste pasaba de la juventud, todos le nombraban lo mismo que cuando iba a la escuela.

—Hoy he comido con Angelito—decía uno de sus amigos.

—Ayer bailé con Angelito el último vals—prorrumpía una joven marquesa.

—¡Angelito tiene unas cosas!—exclamaba una señora de edad equívoca, recordando la última conversación que tuvo con él.

Y Angelito por aquí, y Angelito por allá, es el caso que Rodríguez seguía siendo, como en sus albores, el inseparable de los pollos y el obligado de las damas. No se juntaba más que con jóvenes de veinte a veinticinco años; con ellos asistía a los teatros y a los bailes, con ellos viajaba, y a ellos les refería sus historias amorosas, siendo a la vez, por su experiencia y por su mundo, el consultor de toda aquella turba de Lovelaces en ciernes.

Un día su amigo Minguez le dijo al salir de una fonda, donde habían pasado la noche cenando y alborotando:

—Angelito, esta es mi última calaverada.

—¿Cómo tu última? Explicátele.

—Tengo veintisiete años; los mismos que tú, y hartó de esta vida y convencido de que, si ahora no lo hago, luego quizá será tarde, he resuelto retirarme a cuarteles de invierno, es decir, he decidido casarme.

—¿Qué locura!—prorrumpió Angelito.

—¿Por qué no haces tú lo mismo?

—No creas que yo soy refractario al matrimonio, no, señor; pero cuanto más experiencia se tenga... en fin, chico, tú sabes mi pasión por Julia, que ella me corresponde; ¿en qué diablos han de concluir estas relaciones más que en la

Iglesia? Pero es preciso dar tiempo al tiempo y disfrutar hasta tanto de la vida de soltero.

Efectivamente, Minguez se casó; pero Julia, la futura de Angelito, sucumbió víctima de una aguda pulmonía.

La primera semana lloró Rodríguez amargamente la pérdida de la desgraciada joven; pero aún no había pasado un mes, cuando ya estaba haciendo la misma vida de siempre. Algún tiempo después se encontró a Minguez.

—¡Angelito!—dijo éste.—¡Qué mujer tengo! Figúrate que he estado enfermo, muy enfermo, y mi Elena no se ha separado un instante de la cabecera de mi cama; ella me ha consolado y dado aliento; ella, en fin, ha sido mi mejor médico.

Las palabras de Minguez no dejaron de impresionar a Angelito. Aquella noche tuvo una horrible pesadilla; soñó que, como su amigo, había caído también enfermo; que al verle en tal estado, sus amigos le abandonaban, que pedía auxilio y nadie se acercaba a él; la desesperación en que estaba le hizo despertar, y saltando de la cama al suelo, dijo muy resuelto:

—Es cosa decidida, me caso. Elisa está enamorada de mí, yo también la quiero, con que puedo sin riesgo de ser desairado, aspirar a su mano; mi figura, además, no es tampoco despreciable.

Y colocándose frente al armario de luna, y mirándose de hito en hito, se encontró a su gusto.

Desde aquel día se dedicó a hacer la corte a Elisa y todo salió como él esperaba; los dos se juraron amor eterno.

Más de tres años hacía que existían estas relaciones, pero los padres de la novia, al ver que pasaba el tiempo sin que Angelito les hubiera dicho una palabra, trataron de cortar unas relaciones que, más que favorecer, perjudicaban a la joven. Para evitar escenas desagradables pretextaron un viaje, y a pesar de las lágrimas de Elisa, salieron de Madrid y se dirigieron a Santander.

Al verlos partir se dijo Angelito: —Cuando vuelvan haré la petición.

Seis meses habían transcurrido cuando apareció en un periódico la noticia de que la señorita Elisa de Santurce se casaba con un rico propietario de Valladolid.

Por esta fecha, Angelito contaba treinta y cinco años.

Siempre con la idea de buscar una compañera con quien compartir las delicias del hogar, a cuantas muchachas solteras encontraba de su agrado les declaraba su amor; pero nunca pasaba de ahí, porque era, según él decía, tan triste dejar la vida de soltero!

A los cuarenta años se encontraba en el mismo estado de indecisión: sólo su persona estaba algo cambiada; había empezado a engordar y su cabellera iba clareando por varios puntos; pero no por eso dejó de hacer la misma vida de antes.

Así trascurrieron un año y otro y otro, hasta que, sin darse cuenta de ello, se encontró un día con que había cumplido los cuarenta y nueve; y acordándose del refrán que dice: «Cuando de cincuenta pases, no te cases», determinó seria y formalmente unirse al santo yugo lo más pronto posible.

Aquella misma noche se declaró en un baile a una joven llamada Matilde, que era un sol de hermosura. Ella le oyó sonriéndose y él se retiró muy satisfecho a su casa, haciendo proyectos sobre su futura vida, y hasta llegó a pensar en los preparativos de la boda.

Al día siguiente por la tarde salió a la calle y estuvo paseando por enfrente de los balcones de su amada, lo mismo que hacía en su juventud por lograr una mirada de la desgraciada Julia, con la diferencia de que Matilde no fué tan humana como aquélla, pues ni aun tuvo a bien asomarse al balcón.

Pero una noche, al entrar Angelito en los jardinillos de Recoletos, vió sentada y en compañía de su mamá y de otras dos jóvenes, al objeto de su amor.

—No me ha visto—exclamó Angelito.—Voy a colocarme detrás de ella, y de esta manera, cuando se vuelva a mirar, se encontrará con la agradable sorpresa de tenerme a su lado.

Y dicho y hecho; gracias a la oscuridad, pudo sentarse en una silla a espaldas de la de Matilde, sin que ésta ni las que con ella estaban se apercebieran de ello. Acababa de sentarse cuando oyó que Matilde, conversando con sus amigas, pronunciaba su nombre.

—¡Se ocupan de mí!—dijo Angelito.—no es mal indicio. Y sonriendo de satisfacción, acercó cuanto pudo la silla para oír mejor lo que hablaban.

—¿Con que se te declaró?—preguntó una de las amigas.

—¿Y tú que le respondiste?—dijo la otra.

—¿Qué quieres que dijera a un ente semejante?

No es para descrito el efecto que estas palabras produjeron en Angelito; gracias a la escasa luz que allí había, nadie pudo ver la estupefacción y el asombro pintado en su rostro. Era la primera vez que oía murmurar de su persona.

Abandonó su asiento y el paseo, yendo a refugiarse en el último rincón de su casa.

Aquella escena le había anonadado. Dos horas estuvo sentado en una butaca y con la cabeza caída sobre el pecho, sin proferir una sola palabra. De pronto, y como quien vuelve de un letargo, alzó la cabeza, se puso en pie y se miró al espejo; pero esta vez, a juzgar por el gesto que hizo, no debió encontrarse tan a su gusto como otras.

Hay sucesos en la vida que no se borran nunca de nuestra imaginación. Mil veces había vuelto a cruzar por la cabeza de Angelito la idea de contraer matrimonio, y otras tantas vinieron a su memoria las palabras de Matilde y la risa de las amigas. Y como era condición precisa para él que la mujer que eligiese para esposa había de ser joven y correspondiente, como él decía, a su clase, nunca se lograban sus deseos. Así pasó seis inviernos, al cabo de los cuales y de recibir nuevos desengaños se convenció de que ya era tarde para encontrar lo que buscaba. No teniendo más remedio que conformarse con su suerte, se dijo:

—Soy rico y tengo salud, con que a vivir y a disfrutar; ¿por qué he de inquietarme por nada ni por nadie? Yo primero y siempre yo.

Y se lanzó al mundo con más ardor que nunca. Pero Angelito se engañaba a sí mismo; no contaba con que había cumplido sesenta años. Cuando al retirarse de alguna francachela entraba en su cuarto y se encontraba solo solía entristecerse; pero pronto pasaba su melancolía, y proyectando nuevos placeres para el día siguiente se quedaba dormido.

Nunca había cruzado por la cabeza de Angelito la idea de que esta vida tuviera un fin; así es que cuando dos días después de haber cumplido los sesenta y cuatro la muerte se le presentó disfrazada de pulmonía, se asustó y llamó al médico; éste le notificó la fatal sentencia, el pobre Rodríguez quedó asombrado, pidió auxilio a sus amigos y nadie se acercó a él. Entonces se acordó de los consejos que un día le dió su amigo Minguez, lloró su suerte, pero ya era tarde. Al fin, sin haber tenido tiempo de testar, cerró los ojos.

—Angelitos al cielo—dijeron sus criados en tono de burla, al ver que ni de ellos se había acordado.

La justicia se apoderó del cadáver, y por el pronto, de sus bienes.

Al día siguiente fué conducido al cementerio el cuerpo de Angelito; ni un coche, ni un amigo iban detrás del féretro.

Al depositarle en el nicho no hubo

quien colocase una flor sobre su sepulcro, quien derramase por él una lágrima, quien le consagrara un recuerdo.

Hoy nadie se acuerda que hubo un ser llamado Angelito Rodríguez que pasó por el mundo.

E. DE LUSTONÓ.

A DOLORES C.

EN SUS DÍAS

Por ver si consuelo inspira
Recorren los trovadores
Las cuerdas de dulce lira,
Y sus amores
Y sus dolores
Pueden sin miedo cantar.
Yo al silencio condenado
Vencido de mis temores,
Tierno amante desamado,
Ni mis amores
Ni mis dolores
Puedo triste revelar.
Calle pues la lira mía;
Mas no, que entre los albores
De tan grato y bello día
De mis amores,
De mis dolores
La sombra destaca más.
Angel que en tierra reposas,
Cual del cielo entre fulgores,
Hermosa entre las hermosas,
Que sin amores,
Que sin dolores
Tus días cantando vas;
Felicite tu vida sea
Y tu camino entre flores,
Y al encenderse la tea
De los amores,
De los dolores
No sientes la espina cruel.
La inocencia con su velo
Cubra siempre sus ardores
Derrame su aroma el cielo
En tus amores;
Y en tus dolores
Más esperanza que hiel.
Mas si por desdicha un día
Del mundo los sinsabores
Anochecen tu alegría,
Y con amores,
Y con dolores
Rodar tus lágrimas ves;
Para entonces te suplico
Que piadosa rememores
El cantar que te dedico.
Y a mis amores,
Y a mis dolores
Una lágrima les des.

TOMÁS AGUILÓ

FOLLETÍN

TAL PARA CUAL

Además, ¿quién sabe?

—¿Por qué os lleváis a vuestro sobrino?—preguntaban al duque.

—No me le llevo,—contestaba,—probablemente le echarán de Madrid sus compromisos amorosos ó sus acreedores. Hasta ahora, en apariencia ha estado correcto; pero me temo que muy pronto se descubra algún pastel.

V

Tres días antes de su ya fijado viaje, un criado con la librea amarilla de la casa de Orellana llevó una carta a la del vizconde, dirigida a éste, y que le fué entregada por su ayuda de cámara.

La carta estaba sellada con un escudo de armas, que el vizconde examinó, notando con sorpresa que era el de la familia de la dama que hablaba abofeteado.

Leyó el lema de la orla: *hierro al hierro* y recordó su coloquio con la marquesa.

Al abrir la carta, sonrió con fatuidad, diciendo:

—La marquesa se rinde.

Pero al comenzar a leer vió que se había equivocado en su suposición.

La carta decía así:

«Sr. Vizconde de Vandome:

«De regreso en Madrid, después de una larga ausencia, he sabido que mi hermana, la marquesa de Orellana, tiene grandes motivos de resentimiento con vos. Los ignoro, pero los presiento. He sabido asimismo, que habíais mostrado deseos de demandar satisfacciones a algún individuo de mi familia, y estando ambos acordados en este punto, tengo el honor de proponeros un encuentro. Me hallo en Madrid en un estado excepcional, y me tomo la libertad de rogaros que accedais a algunas condiciones. Como entre personas de nuestro rango no puede sospecharse felonía, desearía que sólo os acompañara uno de vuestros servidores de confianza, que junto con el que yo lleve, serán suficientes para nuestro lance. Además, estas mismas circunstancias en que me encuentro, me obligan a indicaros otro deseo mío, raro si se quiere, pero preciso. Desearía que nuestro duelo se verificase de noche y para efectuarle con más seguridad, os propongo que el sitio sea el patio de una alquería que poseo en el camino de Alcalá. Así

nos batiremos a puerta cerrada, la oscuridad equiparará la destreza, y se cumplirá mejor el juicio de Dios.

«Si como no dudo accedeis a lo que os propongo, esta noche a las nueve en punto un criado mío irá a buscaros en un coche y os conducirá al sitio designado.

«Entre tanto, aun tengo que suplicaros otro favor: no habléis a nadie directa ni indirectamente de mí.

«Espero respuesta inmediata.

«Soy, con la mayor consideración, vuestro servidor,

«Luis, conde de Villafuente»

P. D. «Nuestras armas serán espadas de combate.»

Esta misiva causó profunda sorpresa en el vizconde; pues frívolo como era, quizá había olvidado su desgraciada aventura con la marquesa de Orellana.

Es excusado decir que no titubeó un momento, ni desconfió a pesar de los misteriosos términos de tan extraño reto. El francés no conocía el recelo, y hallaba todo aquello casi natural. Media a los demás por su propio rasero, y su orgullo explicaba el orgullo de aquella familia que creíase ofendida. Por otra parte aquel duelo halagaba su vanidad.

«Dejaré un recuerdo más en Madrid—se dijo—y me ausentaré con *eclat*»

Supo que el criado portador de la carta esperaba y contestó estas lacónicas líneas:

«Acepto todas las condiciones. Aguárdate a las nueve.

«Baut. vizconde de Vandome».

VI.

A la hora marcada, el coche que esperaba el vizconde se detuvo a la puerta de su casa.

Un criado de buen aspecto, especie de ayuda de cámara, hizo anunciar a aquél, que estaba ya prevenido.

Momentos después subieron al coche el vizconde, su ayuda de cámara y el criado que había venido a buscarlos.

—¿Tardaremos mucho en llegar?—preguntó aquél.

—Con el ganado que llevamos, cuestión de media hora, señor vizconde.

Con efecto, el carruaje, guiado por un cocherito sin librea y tirado por cuatro vigorosas mulas, comenzó a rodar con la mayor rapidez.

Salieron de Madrid por la puerta de Alcalá.

Aunque el coche era de colleras, las

mulas no las llevaban, y el conductor las avivaba con frecuentes latigazos.

Antes de la media hora paró el coche frente a la puerta de una tapia sobre la que asomaban algunos árboles.

Apéese el criado que les había conducido, abrió la puerta con una llave que sacó del bolsillo, y dijo:

—Podeis bajar, señor vizconde. Hemos llegado.

Los tres hombres entraron por la puerta que conducía a un gran patio enarenado, en donde había algunos álamos y tres ó cuatro bancos rústicos. No se veía luz ninguna y sólo la de la luna iluminaba aquel sitio, y esto a intervalos, porque a veces se ocultaba tras de espesos nubarrones que a trechos encapotaban el cielo.

—Señor vizconde,—volvió a decir el criado,—tened la bondad de sentaros mientras anuncio vuestra llegada.

Y dicho esto se dirigió hacia un edificio que se veía en el fondo del patio.

El vizconde se sentó en uno de los bancos, su ayuda de cámara permaneció en pie a su lado.

Aquella aventura misteriosa encantaba al joven caballero, que, como sucede a todos los valientes, en todo pensaba menos en el riesgo que podía correr.

Sección Científica

SIGNIFICADO DE LOS TIEMPOS GRAMATICALES

De los últimos ejemplos se habrá deducido al mismo tiempo que la genuina conjunción adversativa como *pero* y las sinónimas, siendo la columna principal en la estructura concesivo-adversativa, bastan por sí solas para manifestar una relación ponderante de concesivo á adversativo sin que se necesite de conjunción concesiva expresa para introducir la idea de concesión quedándose ésta pues latente en el contexto de la protasis. La que entonces ya no es oración sino cláusula independiente y siempre antecede á la cláusula ó sea apodosis adversativa; á veces encierra en sí una expresión adverbial significativa de lo concesivo, como: á la verdad, por supuesto etc.

De lo cual resulta que tal cláusula intrínsecamente concesivo-adversativa se halla combinada de dos cláusulas independientes puestas en relación de contrariedad mediante la conjunción adversativa clausal que ligándolas gramaticalmente contraponen el concepto de la una al de la otra como retracción, restricción ó corrección ya total ya parcial.

Tal contraposición se señala á veces por un colon y aun por un punto cuando la adversativa se refiere á una complejidad de ideas que le preceden.

Es también cosa frecuente que la idea de restricción aparezca en una oración relativa que se contraponen á la cláusula de su referencia, sea que la conjunción adversativa introduzca la oración relativa, sea que se halle entre las primeras palabras de ésta.

Por ejemplo: te he pedido ya este favor más de una vez, sin embargo no has accedido á mis deseos; tiempo hace me prometió su visita, pero no le he visto aun en mi casa; procuró templar, á la manera de la antigua tragedia, el efecto de la pasión tumultuosa, con las graves sentencias puestas en boca del coro, cuyo oficio no comprendió, *sin embargo*, con entera exactitud, puesto que le dividió en dos coros rivales.—él pareció no recibir bien esas palabras; sin embargo, al cabo de un momento, accedió á mis deseos.—él era muy capaz de haber escrito un buen libro; *pero* el que corre con su nombre fué trabajo poco maduro de su juventud, *á pesar de lo cual* (=sin embargo de que, aunque, bien que) la obra daba ya indicio seguro de su profunda erudición filosófica; —lo que nos agrada en el caballo es su elegancia, agilidad y presteza etc. En cierto sentido elevado puede afirmarse, *no obstante*, que la belleza consiste en otra cosa.

Si la última construcción se hace conspicua por la ausencia de la conjunción concesiva, en lo antiguo se pecaba á veces por un uso pleonástico contraponiendo *pero* (empero) ó *más á aunque*, en cuyo caso de contraposición estas conjunciones adversativas se adverbializan haciéndose sinónimas de un complemento demostrativo como: «sin embargo de eso»—práctica que ha caído mucho en desuso en el día.

Por ejemplo: aunque era puro y bien intencionado su celo, pero todo debe tener su límite y, en vez de corregir, irritaba (=más todo ó todo empero debe tener—); aunque la comparación sea vulgar (pero, más) falta el pescado y sobra la salsa en esta estética idealista.

Complementos demostrativos adverbiales expresivos de causa y motivo como: «por eso, por lo mismo, por tanto y otros de valor semejante», caracterizados por la negación *no* y en combinación con conjunciones adversativas como: «pero, empero, todavía, aún» etc. se apropian el significado de una conjunción adversativa muy expresiva contraponiéndose en el sentido de: «no obstante de eso, sin embargo de eso, á pesar de eso» etc. á cláusulas afectadas latentemente por un concepto concesivo llevando envuelto el contexto de ellas.

En un sentido análogo se asocian asimismo con la conjunción adverbial privativa, es decir, de significación negativa: *sin que* ó bien: *sin* con infinitivo.

Por ejemplo: (es verdad) soy vieja ahora, pero no por eso han dejado de amarme antes cuando era joven; lo dice él ó bien: porque es él quien lo dice, por eso no lo creo todavía; rico es, por lo mismo no es feliz aún; la historia puede haberse escrito con exactitud histórica sin que sea por lo mismo una prueba de paciencia para el lector; la historia puede (bien) tomar prestado algo á un arte afín sin (necesidad de) volverse por lo tanto una novela; el arte

pertenece con toda evidencia á la actividad práctica y no á la teórica ó científica, pero no por eso hemos de creer que se dirija exclusivamente á la sensibilidad del hombre; se había asimilado su arte de distribuir la luz y las sombras sin renunciar por eso totalmente á los hábitos académicos.

En cuanto al significado de cada una de las conjunciones adverbio-oracionales expresivas de lo concesivo, estas tienen gran afinidad sinonímica entre sí, de suerte que en varios oficios la una puede sustituirse á otra sin inconveniente y sin producir diferencia en el sentido; sin embargo acontecen casos en que la elección de la una ó de la otra depende de relaciones delicadas.

Se alistarán en cuatro grupos:
I.—*Aunque*. Entre las conjunciones concesivas *aunque* es la que más conspicua se hace por la mayor capacidad que su significación abraza, en virtud de la cual el papel que juega es tan variado que puede sustituirse con casi siempre igual valor á las demás conjunciones en cualquiera de sus oficios.

En razón á su origen etimológico esta combinación conjuntiva de *aunque* conservará siempre en los varios matices de su acepción cierta idea de gradación más ó menos pronunciada ó siquiera algo semejante á ésta, por más indistinta y vaga se ofrezca á veces al entendimiento; de lo cual resulta que *aunque* se constituya conjunción concesiva de gradación así *explícita* como *implícita* que introduce hechos seguros, inseguros y contingentes ya presentes, ya pasados ya futuros.

Por ejemplo:—aunque se vista de seda la mona, mona se queda;—vestía con suma elegancia aunque mostró (ó mostrando) demasiado afición á las alhajas de relumbrón; te prestaré esta suma, aunque fuera más y me es difícil encontrar tanto dinero.

II.—*Aun cuando*. La idea de gradación se mantiene siempre explícita en un mismo grado de intensidad juntándose *aun* no á *que*, sino á *cuando*; de ahí *aun cuando* conjunción concesiva de gradación *explícita* por excelencia.

Por ejemplo:—aun cuando tenga que vender todo cuanto poseo, él seguirá siempre siendo el mismo; aun cuando todos conspiran contra él, será difícil que alcancen lo que se proponen; pues él cuenta con recursos extraordinarios.

DR. MÁXIMO HERTING.

(Se continuará).

Ecos de Ultramar

EL CANAL DE PANAMÁ

Hoy he satisfecho un deseo que hacía tiempo que abrigaba.

Descaba ver el Canal de Panamá y héme aquí contemplándolo.

¿Quién no ha oído hablar del Canal de Panamá, aún sin haber caído en la trampa de París?..

Hace una docena de años que el Canal de Panamá era el clamoreo de Francia; un clamoreo que hacía eco por todas partes de Europa y América.

Capitalistas, comerciantes, industriales y jornaleros, todo el mundo invertía sus fondos en acciones de aquella Empresa que había tenido la habilidad de colocar en su cabeza al venerable anciano Mr. Ferdinand de Lesseps, para con su presencia infundir confianza á los incautos que inocentemente llevaban sus capitales á aquellas oficinas que en poco tiempo se tragaron cerca de mil millones de francos.

En todas partes se hablaba del Canal de Panamá.

Los vapores venían á América atestados de jóvenes alegres, que rebotando vida y salud se habían embarcado con una maleta llena de ilusiones, balagados por haber oído decir que en los trabajos del Canal se ganaba la plata á montones.

Hubo momentos en que se reunieron 35.000 trabajadores, de los cuales seguramente que el 95 por 100 habían recibido una gran decepción al llegar al Istmo.

El Istmo de Panamá es uno de los lugares más malsanos del mundo; y la aglomeración de gente en aquellos momentos produjo el desarrollo de una epidemia que causaba centenares de defunciones diarias.

Aquella fiebre amarilla era generalmente mortífera; raro era el caso que llegase al primer periodo de la enfermedad, esto es, á los tres días; la tierra tragaba sin cesar cadáveres y sin em-

bargo esto no era obstáculo para que dejasen de venir de todas partes obreros y más obreros.

Un día, cuando los trabajos estaban en todo su apogeo, se recibió aviso para que las obras se suspendieran, y los trabajos cesaron. Supónese que la Empresa había invertido en los trabajos la cuarta parte de los mil millones, las otras tres cuartas partes se las había llevado la trampa.

Las acciones empezaron á bajar rápidamente enteros y más enteros y muy pronto llegaron á valer solamente el doce por ciento.

Muchos de los obreros ingresaron á la fuerza, y para siempre, de acreedores de la Compañía del Canal.

Las criadas, en París, que habían confiado á la desdichada Empresa el producto de muchos años de trabajo, renegaban de su suerte, mientras que Lesseps, Eiffel, Gallot y otros bajaban á presidio y el Barón de Rainach, para evitar igual suerte, se levantaba la tapa de los sesos.

Los trabajos quedaron, pues, abandonados; los remolcadores á vapor se fueron al garete en la rada de Colón, centenares de locomotoras quedaron á la intemperie, miles de vagones y vagonetas, rails, grúas á vapor y otras máquinas fueron muy pronto sepultadas en el fango, mientras que con las fuertes lluvias vinieron los desrumbamientos y el cance del Canal empezó á llenarse y la exuberante vegetación de estas regiones se encargó muy pronto de cubrirlo de verde.

Por otra parte los negros é indios que poblaban estas zonas y habitaban en sus pequeñas chozas que se acostumbaban por aquí, hedras de unos cuantos palos que forman el esqueleto y cubiertas de llaguas, ó pencas de palmas, trocaban desde entonces sus primitivas viviendas por otras modernísimas; los elegantes pabellones que servían de albergue á los ingenieros y jefes de brigadas, fueron invadidos por los mencionados criollos, que los pusieron en un estado deplorable.

Causa pena ver tanto material abandonado y tanta obra perdida.

El Canal tiene su boca en el Atlántico en la parte Norte de la ciudad de Colón, que ya describí en mis apuntes anteriores, y atraviesa el Istmo por la parte más angosta y desemboca en el Océano Pacífico frente á la pequeña isla Flamenco, en la parte Norte también de la ciudad de Panamá, que se halla situada paralela á Colón, está en la costa del Atlántico y Panamá, que tiene su bahía en el Pacífico.

El Canal tiene 49 kilómetros de longitud, y solamente hay 15 kilómetros medianamente terminados. Hay además de éstos 15 kilómetros, otros trozos empezados y todo el Canal está señalado por un foso de dos ó tres metros de profundidad por toda la anchura que debía tener, pero en ninguna parte está concluido definitivamente.

A uno y otro lado del Canal desde Colón á Panamá se ven establecimientos que fueron construidos por la Empresa para alojar aquella multitud de trabajadores.

Hace poco tiempo que una nueva Compañía se ha hecho cargo de los trabajos y actualmente tiene 6.000 hombres trabajando, en su mayor parte en el sitio denominado La Culebra, que es precisamente la parte más difícil del trayecto, pues se interponen una cadena de montañas de una altura como de cien metros sobre el nivel del mar. Esta Compañía activa también los trabajos en la embocadura del Pacífico para formar allí una especie de muelle con objeto que en él atraquen á hacer sus operaciones de carga y descarga los vapores de aquella costa que actualmente fondean al abrigo de la pequeña isla Flamenco, como á cuatro millas de los muelles de Panamá.

La nueva Compañía del Canal, he oído decir que no inspira confianza y los sueldos reducidos que paga á sus empleados, en comparación á los que pagaba la antecesora, se supone que más tarde sean motivo para un motín entre la gente que trabaja.

A mi juicio esta Compañía tiene muchas ventajas á la anterior, pero estas y muchas más que tuviera, no serán, á mi parecer, suficientes para que la veamos inaugurar el Canal.

Para la construcción del Canal de Suez fueron necesarias tres Empresas diferentes. Para el de Panamá ¿cuántas se necesitarán?.

JUSTO.

Panamá, Mayo de 1897.

Variedades

Nueva máquina de volar

Decididamente, los hombres que vuelan ó quieren volar no escarmentan en cabeza ajena, y en ellos no ha hecho mella alguna la terrible muerte del desgraciado Otto Lilienthal, uno de cuyos compatriotas el Sr. Stentzel, continúa buscando soluciones al problema de la aviación, planteado sobre los mismos principios que tan triste fin ocasionaron á aquel intrépido volador.

La máquina del Sr. Stentzel tiende á reproducir la forma de un pájaro. Las alas miden próximamente 6m,40 de extensión total, y su superficie 6m2,77. Pueden al moverse describir un ángulo de 70°; su curvatura es parabólica, y la flecha 1/12 de la cuerda.

El aparato pesa unos 34 kilogramos, y lo mueve un motor de gas ácido carbónico comprimido, invención del mismo señor Stentzel. Con gas comprimido á cinco atmósferas se obtiene un caballo de fuerza, y llevando la presión á siete ó nueve atmósferas pueden obtenerse dos ó tres caballos respectivamente.

La velocidad del motor se puede regular fácilmente, y así variar la del vuelo del aparato. Para guiar á éste y evitarle choques peligrosos, se le ha dotado de un cable de seguridad que llega al suelo.

Cuando el motor desarrolla un caballo, avanza el aparato tres metros por cada aleteo; cuando la fuerza llega á caballo y medio, se obtiene el vuelo libre, es decir, que la máquina se eleva lo suficiente para que ninguna parte de su peso sea soportada por el cable; entonces las alas ejecutan 78 aleteos por minuto, y en cada uno de ellos avanza la máquina cerca de cuatro metros. Las alas poseen una elasticidad notable, cualidad á la que el inventor atribuye grandísima importancia. El esqueleto de las alas está formado por tubos de acero sin soldadura, sobre las cuales van montadas diez costillas de bambú, y el conjunto está revestido de una tela especial engomada.

Se obtiene la dirección merced á un timón de cuatro paletas, de tipo bastante conocido.

Animado por el éxito de sus primeros ensayos, el Sr. Stentzel intenta construir un aparato capaz de elevar á una persona. Este modelo pesará de 80 á 100 kilogramos; sus alas tendrán un desarrollo de 17 á 20 metros cuadrados, y su motor necesitará desarrollar cuatro caballos y medio.

Cree el Sr. Stentzel, que la fuerza muscular del hombre que apenas llega á un cuarto de caballo, no bastará nunca á elevar su propio peso en los aires durante un tiempo apreciable, é insiste en la necesidad del motor mecánico.

La estabilidad de su aparato es muy grande, por hallarse su centro de gravedad más bajo que el plano medio de las alas. La parte más pesada es el motor. El depósito de ácido carbónico comprimido va sobre un caballete especial. Entre el depósito y el cilindro hay intercalado un manómetro.

El motor funciona como todos los de aire comprimido.

Lo que cuesta el senado francés

El Senado es una rueda no solo inútil, sino perjudicial en el mecanismo de la política; pero en cambio le cuesta al país un ojo de la cara.

Hay 300 senadores que, á 9.000 francos anuales cada uno, cuestan 2.700.000 francos. A esto hay que añadir 60.000 que cobra el presidente por su sueldo y gastos de representación; los 54.000 que cobran los tres cuestores; el sueldo del numeroso personal y gastos de conservación del edificio, y tenemos en junto un total de 4.600.000 francos. Añádanse las indemnizaciones de viaje á los compromisarios para las elecciones de senadores, indemnizaciones que ascienden por término medio á 490.000 francos al año y tendremos que el Senado le cuesta al país anualmente 5.090.000 francos, sin contar el alquiler que representa el local que ocupa, y el mobiliario, que lo paga el Estado.

Bien puede asegurarse que con la supresión de aquel alto cuerpo se realizaría una economía de seis millones de francos.

El teléfono á alta voz

En el campo de la telefonía se señala

otro descubrimiento: el teléfono á alta voz, que es simplemente maravilloso.

Quedan abolidos los manubrios, las campanillas, los tubos y todo cuanto pertenece hoy al conocido aparato, incómodo y complicado.

El nuevo aparato es sencillísimo: un disco de madera en el que hay un bote de porcelana (el micrófono), por el que se oye sin separarlo de su sitio, porque la voz llega tan fuerte, que cuantos se encuentran en la sala donde hay el aparato oyen distintamente palabra por palabra.

El uso es muy sencillo y muy cómodo; se toca un botón y se oye el sonido de una corneta, sonido que se repercute en la central; se espera sin necesidad de acercar el teléfono al oído, y cuando se oye la corneta por segunda vez, se indica el número y nombre del abonado con quien se desea ponerse en comunicación, otro toque anuncia que la persona con quien deseais comunicarnos está pronta, y empieza la conversación, que se puede sostener aún á mucha distancia, sentados, por ejemplo, en vuestro escritorio ó en un diván, en un sitio cualquiera de la habitación.

Si hay otras personas presentes y se quiere impedir que oigan, se introduce un tubo de goma en el embudo, llevando en el oído la otra extremidad y entonces oye solamente el que escucha en aquella forma.

Se han hecho ya algunos experimentos con este nuevo aparato, á la distancia de 60 kilómetros, y los resultados han sido magníficos.

Se ha hecho ejecutar música, y se oía casi como si los instrumentos tocara en la misma habitación en que estaban reunido el auditorio, mientras que entre los dos aparatos mediaba una distancia de muchos kilómetros.

En Londres no se usa ya más que el teléfono á alta voz.

Los Papas de familia humilde

Muchos pobres se han encumbrado en la Iglesia á grande altura, y algunos hasta el Supremo Pontificado.

San Pedro, primer Papa, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de obscuro origen.

Juan XVIII, de muy baja condición.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, general que había sido de los franciscanos, hijo de familia humilde.

San Celestino V, hijo de padres muy pobres y sobrecargados de familia.

El beato Benedicto XI, religioso dominico, tuvo por madre á una lavandera, á la cual no quiso recibir cuando se la presentaron lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje humilde de su clase y condición.

Juan XXII, hijo de un topavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su sobrino.

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre, no quiso reconocerlo hasta que le vió vestido de molinero y no le dió más dinero que el necesario para comprar una muela.

Bonifacio IX, de familia muy pobre, se trasladó á Roma y llegó á ser Papa.

Alejandro V, de tan obscuro linaje, que ni aun conocía á sus padres, ni sabía dar más razón de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolás V, hijode una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sixto IX, hijo de un pescador, y él pescador también en sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito dominicano.

Pío VI, hijo de un jornalero, fué guardador de cerdos hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

Efectos de las impresiones modernas en la vista

MM. Harold Griffing y G. Franz han querido conocer la verdadera causa del cansancio de la vista en las personas que leen mucho, y después de muchos experimentos han convenido en echar la culpa á la pequeñez de los tipos de imprenta y, sobre todo, á su poca altura. Creen no deberían emplearse en la imprenta tipos de menos de 13/16 milímetros de altura, y aun así, la vista se can-

sa pronto. La supresión de las interlineas contribuye tambien, según ellos, á aumentar aquel cansancio.

La cuestión del alumbrado es mucho menos importante de lo que se habia creído, por más que la luz blanca sea preferida á la amarilla.

Las personas que leen asiduamente experimentan un gran desahogo al pasar de lectura de un periódico, en que la abundancia de original obliga á emplear tipos pequeños, á la de esos antiguos libros impresos en grandes caracteres y con las líneas espaciadas.

Los periódicos y las obras económicas impresas con tipos casi microscópicos, son, pues, los principales causantes de esa plaga conocida con el nombre de vista cansada.

Crónica Local

No nos engañamos al suponer que la fiesta que se celebró el domingo último en la Huerta, consistiría, además de en el paseo del buey, que habíamos dicho, en adornos de banderas de hermosos y variados colores, é iluminaciones y música por la noche. El catafalco estaba situado en el extremo de la parte de abajo de la barriada de *Can Pellos*.

Por la tarde hubo infinidad de diversiones que entretuvieron agradablemente al vecindario, particularmente á la gente joven, y durante la velada estuvo animadísima la fiesta, habiendo bajado á la mencionada barriada numerosa concurrencia, á pesar del mucho polvo que habia en la carretera.

Esta ha sido la primera fiesta este año de las que suelen celebrarse durante el verano, y será también la única si más de lo que hoy lo están no se animan los vecinos de diferentes calles que en años anteriores solían festejar á algún Santo ó vestirse de gala bajo otro cualquier pretexto.

Lo que de veras sentiríamos.

Los vecinos del Puerto se amotinaron dias pasados, y cosa particular! la causa única que para ello tuvieron fué su mismo buen sentido, los hermosos sentimientos de caridad cristiana que han dado pruebas tienen arraigados en su corazón.

Murió una anciana, y como se dijo en toda la barriada marítima si habiase visto abandonada en su última enfermedad por su nuera y que por lo mismo habiánle faltado asistencia y los socorros necesarios, negaronse todos, jóvenes y viejos, á conducir el cadáver al cementerio, por no prestar con este humanitario servicio favor alguno á la familia. A fuerza de ruegos pudo conseguir persona influyente el personal necesario, sacóse el cadáver de la casa mortuoria, y una vez en la calle armó el público una de gritos y silbidos, que fué un verdadero escándalo, enérgica protesta que duró

largo tiempo y que de seguro se hubieran prolongado mucho más á no haber intervenido el presbítero Sr. Coves y las demás personas visibles que tienen alguna autoridad en la barriada, que con grandes esfuerzos lograron apaciguar á los amotinados. La protesta reprodujose por la noche, siendo *obsequiada* la nuera de la difunta por medio de ruidosísima cencerrada.

La Junta local de primera enseñanza, compuesta actualmente de los Sres. don Juan Joy, Alcalde, D. Antonio Alcover Pbro., en representación de la primera autoridad eclesiástica de este pueblo, D. Martín Marqués, primer teniente de Alcalde y los padres de familia D. Damian Morell Pons y D. Pedro Antonio Rullan Colom, ha visitado las escuelas, así de niños como de niñas de esta localidad, durante la semana que fine hoy, habiendo quedado satisfecha de los adelantos de los alumnos durante el curso, adelantos que prueban el celo cada día mayor de los profesores y el interés mayor también cada día de los padres, muchos de ellos refractarios antes, y hoy, convencidos ya, partidarios decididos y entusiastas de la enseñanza.

Tenemos particular satisfacción en poderlo así consignar.

Bajo la entendida dirección de nuestro particular amigo D. Antonio Pastor se ha organizado una divertida é higiénica excursión al «Puig Mayor», que se efectuó anteanoche y estuvo de regreso ayer al anochecer. Unos veinte excursionistas, con sendas caballerías, se reunieron en el Borne, y juntos emprendieron la marcha á la hora convenida, reinando el mayor orden y la más franca y cordial expansión durante el camino.

Facilita estas agradables giras la nueva carretera de *Munaber*; así es que mas de dos que vieron partir á los excursionistas trataron de imitarles, lo que sin duda harán cuando sepan que de la excursión han vuelto estos más animados y más satisfechos, si cabe, de lo que lo estaban antes de marchar.

De lo que nos alegramos infinito.

Según carta que hemos recibido, en Algaida, tan luego se tuvo noticia de la muerte de nuestro Rector, D. Miguel Bennaser, que como saben nuestros lectores habia sido antes Ecónomo de dicho pueblo, celebráronse solemnes funerales en sufragio de su alma, que no se recuerda se hubiesen celebrado otros antes tan suntuosos y concurridos.

Esto prueba que allí como aquí era el Sr. Bennaser muy estimado, y que por lo mismo allí como aquí ha sido muy sentida su muerte.

Sin embargo de haberse alistado muchos pasajeros para el viaje extraordinario á Barcelona del vapor *León de Oro*,

en vista de que en la corrida de toros de mañana no ha de lidiar el célebre Guerrita, como se habia antes anunciado, á petición de los mismos que lo habian solicitado se ha desistido de efectuar dicho viaje.

Como quedaba poco tiempo para organizar para el mismo día la excursión recreativa al *Torrent de Pareys* que habíamos pedido en nuestro número anterior para el caso de que no se realizara el viaje á Barcelona, y teniendo deseos la Compañía de copropietarios del mencionado vapor de acceder á nuestros deseos, que sabe son también los del público sollerense, ha acordado que para el *Torrent de Pareys* salga el *León de Oro* el domingo día 8 de Agosto próximo, por la mañana, para regresar á este puerto al anochecer del mismo día.

Según se nos asegura, tiene propósitos dicha Compañía de efectuar por su cuenta algunos trabajos en el cauce del famoso torrente, con el fin de quitar los obstáculos que impiden hoy á los y en particular á las excursionistas el poder llegar hasta la *fosca* y admirar de este modo todas las bellezas que encierra tan magna y original obra de la naturaleza.

Esta resolución será indudablemente un nuevo atractivo, pues muchos son los que, á pesar de haber ido varias veces al *Torrent de Pareys*, no han podido pasar nunca del punto conocido por *S' Esteló*.

El hermoso pinar de Santa Catalina, el poético merendero de la gente del pueblo en dias de fiesta en la barriada marítima, va desapareciendo en los actuales momentos. Su dueño, á quien según informes le habia ofrecido persona de gusto una cantidad respetable por la finca, con objeto de construir en el centro, á la grata sombra de los pinos, un hermoso *chalet*, ha preferido sacar dinero de estos y quedarse con las rocas para solares, que es posible tenga en venta mucho tiempo.

El propietario, el dueño de la finca, era muy dueño de hacerlo así; no le discutimos este derecho; pero conste que esta su resolución ha quitado hermosura al cerro, hoy seco, árido, y que lo mismo de cerca que de lejos repugna á la vista.

La sentimos de veras.

Dias pasados, creemos que el martes por la tarde, logró una cerda salir de la pocilga en que estaba, sita en una finca del *Camp de sa Mú* y dirigióse al mar para tomar un baño. Al tener de ello noticia su dueño, que desde que echó de menos al animal buscábalo por todas las propiedades vecinas, fué en un bote á recorrer la parte de mar lindante con la playa, pero todo inutilmente; fuése luego mar adentro, y desde lejos logró descubrirlo en una roca del *Recó de S' Argentera*. Allí fué para embarcarlo, más, tan luego como vió el animal que

el bote se le acercaba, echóse de nuevo al agua, dirigiéndose hacia afuera del puerto, y con tanta rapidez que costó gran trabajo alcanzarlo á fuerza de remos.

No cabe duda de que el caso es algo raro, aún para los que saben que es calumniado el cerdo cuando se le llama animal inmundo, creyendo está muy á gusto en la inmundicia; figúrense ahora nuestros lectores cuan sabrosos serán los comentarios de todos aquellos que aferrados á sus rancias preocupaciones quisieran.... «que no hubiera ningún pájaro», y consideran como una gran utilidad que les rinde el ganado de cerda el agua y la madera en putrefacción en una pocilga, que ellos con la mayor buena fé llaman *estiercol*.

El oratorio del Cementerio, estos dias ha recibido una notable mejora. Una devota persona ha costado el estuco y pintura del nincho del Santo Cristo del Remedio, que allí se venera. La obra ha quedado muy bien y acompaña á la belleza del Crucifijo. Con este motivo son muchas las personas que acuden á visitarlo, á las cuales tenemos la satisfacción de darles una noticia muy agradable y piadosa.

El Papa ha concedido el privilegio que todas las misas que se celebren en dicho oratorio puedan ser de *Requiem* con ornamentos negros, de cuyo privilegio ha usado ya varias veces, según tenemos entendido, el sacerdote encargado del referido oratorio, D. José Rullan.

Dijose estos dias que iba á faltar agua en las fuentes de la plaza de la Constitución y de la calle de la Luna por tener que verificarse algunos trabajos en la cañería, y el público al conocer la noticia apresuróse á hacer acopio llevando en sus casas cuantas ollas, tinajas, cántaros y demás envases tuvo á mano. Este abastecimiento dió lugar á mayor concurrencia, en dichas fuentes, y por lo mismo á que haya tenido que ordenarse el llenar los cántaros para evitar un sin fin de disputas y no pocos tiestos que quedaban como consecuencia de estas.

Anteayer estaba de nuevo en seco la pila en donde debería manar en el Puerto la fuente recién inaugurada, y según todas las probabilidades, en seco continuará todo el verano, y aún todos los veranos, si no se remedia el mal. Dícenos que el remedio de este será muy difícil y costosísimo; pues que es defecto de la construcción de la mina, que probablemente no podrá corregirse á no ser que se haga una mina nueva.

Ignoramos si es esto cierto; de que existe una causa no cabe duda, y cual es ésta es lo que en nuestro concepto debería tratar de averiguar el Ayuntamiento, ya que tanto dinero ha invertido

para que tuviera agua el caserío del puerto y después de todo no la tiene.

Se ha aplazado para esta tarde la ceremonia de entrada del nuevo Ecónomo de esta parroquia, que, como dijimos en nuestro anterior número, debía verificarse ayer. La hora será la misma, á las siete, conforme dijimos, y se anunciará al vecindario por medio de un repique de campanas.

Registro Civil

NACIMIENTOS.

Varones 1.—Hembras 2.—Total 3.

MATRIMONIOS.

Día 17.—D. Bartolomé Castañer Vicens, soltero, con D.^a Francisca Bennasar Bernat, soltera.

DEFUNCIONES

Día 10.—Francisco Pomar Pomar, de 23 meses, calle de Bauzá.

Día 12.—D.^a Isabel M.^a Canals Bujosa, de 42 años, casada, calle del Cementerio.

Día 13.—D.^a Maria Ana Rotger Ballester, de 82 años, viuda, calle de Santa Catalina, (Puerto).

Día 14.—D.^a María Arbona Colom, de 76 años, viuda, Manzana 49.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDEADAS

Día 11.—De Palma, en 2 dias, laud San José, de 21 ton., pat. D. Rafael Ferrer, con 7 mar. y lastre.

Día 12.—De Barcelona, en 10 horas, vapor Julio, de 405 ton., cap. D. Pedro Aulet, con 25 mar., pas. y efectos.

Día 12.—De Palma, en 1 dia, laud Porto-Pi, de 13 ton., pat. D. G. Rigo, con 4 mar. y lastre.

Día 13.—De Marsella, en 3 dias, laud María, de 70 ton., pat. D. Juan Ferrer, con 9 mar. y lastre.

Día 15.—De Cette, en 2 dias, laud San Bartolomé, de 32 ton., pat. don G. Valent, con 5 mar. y lastre.

Día 16.—De Cette, en 24 horas vapor Cataluña, de 662 ton., cap. D. R. Terrasa, con 30 mar., pas. y efectos.

Día 17.—De Cette y Barcelona, en 10 horas, vapor León de Oro, de 278 toneladas, cap. D. G. Mora, con 15 marineros y efectos.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 12.—Para Palma, laud San José, de 21 ton., pat. D. Rafael Ferrer, con 7 mar. y lastre.

Día 12.—Para Barcelona, vapor Julio, de 405 ton., cap. D. P. Aulet, con 25 mar. y efectos.

Día 13.—Para Palma, laud Porto-Pi, de 13 ton., pat. D. G. Rigo, con 4 marineros y lastre.

Día 16.—Para Palma, vapor Cataluña, de 662 ton., cap. D. R. Terrasa, con 30 mar., pas. y efectos.

19 AGRICULTURA

Cuando las tierras sean de mucho fondo puede combinarse dicho procedimiento con el cultivo de la vid, poniendo las semillas en liños intermedios, aprovechando el cultivo de aquella mientras dura el crecimiento del algarrobo; después, á los catorce ó quince años, se arranca la viña, dejando el terreno libre al nuevo árbol que se halla ya en estado de dar fruto. Ni lo aconsejamos, ni es fácil que nuestros propietarios se decidan á ensayarlo fuera del caso de que, con motivo de la filoxera, quieran sustituir un cultivo por otro.

Siguiendo este procedimiento, lo mejor y más acertado, es: abrir los hoyos como si se hubiese sembrado en ellos plantones de asiento, volverlos á rellenar mezclando bien la tierra con estiércol, y verificar la siembra de las semillas en tres ó cuatro liños, darles frecuentes cavas é inutilizando, en su día, las plantas excesivas, dejando solamente las más robustas. Así se favorece el crecimiento de la raíz fusiforme ó central y la planta arraiga fácilmente y en pocos años, aunque reclama exclusión absoluta de todo pastoreo. Lo aconsejamos en tierras de mucho fondo y que no hayan de pastarse.

Segundo procedimiento.—Abrase, en Febrero ó Marzo, una zanja de veinte á veinticinco centímetros de profundidad, del largo y anchura correspondientes á la almáciga que se desea formar. Después de apretar fuertemente el suelo por medio de un picón, vuélvase á rellenar con tierra cribada ó muy fina y en buena sazón, mezclando en ella suficiente cantidad de estiércol podrido, y depositense las semillas, ya reblandecidas, á la profundidad de dos ó tres centímetros y á igual

CULTIVO PRÁCTICO DEL ALGARROBO

distancia una de otra: dos ó tres centímetros. Se evita el riego mientras haya humedad bastante para la germinación; después de nacidas las nuevas plantas, se riegan y se escardan cada vez que se considere necesario. Al segundo año, se quitan de la almáciga con todo el cepellón posible, para formar el vivero, colocando las tiernas plantas en línea recta y distantes una de otra treinta ó cuarenta centímetros, abonándolas y escardándolas con frecuencia, sin descuidar la separación de los retoños impertinentes que estorban el crecimiento de los tiernos algarrobos. A los tres ó cuatro años habrán tomado un metro de altura y estarán en estado de ser arrancados y puestos en su asiento, sin peligro de ser devorados por el ganado.

Formando el plantel en esta forma se obtienen pies más fáciles de arraigar porque se destruye la raíz central ó fusiforme, *estach*, que tanto dificulta el trasplante y se aumenta el número de las raíces cortas ó laterales indispensables al prendimiento que siempre es laborioso para el algarrobo cuando se le mutilan sus raíces.

Es evidente que esta segunda operación no conviene al planterista especulador, porque pierde tiempo y acumula trabajo, pero es de gran interés al propietario porque el prendimiento, cuando se verifica el trasplante, es más seguro. No admitir, pues, algarrobos de vivero que no hayan sido tratados en esta forma.

Tercer procedimiento.—Rellenadas las macetas con tierra cribada ó muy fina, y mezclada con suficiente cantidad de estiércol podrido, se ponen tres semillas en medio, algo separadas entre sí, á la profundidad de dos ó tres centímetros. Si las ma-

POR D. JOSÉ RULLAN Pbro.

quetas en vez de estar junto á otras, al aire libre, se entierran de modo que puedan regarse á manta, mejor. Es una mala economía el escogerlas pequeñas por ser de menos coste: tengan al menos dos decímetros de alto por tres de ancho.

Nacidos y crecidos que son los nuevos algarrobos, se arrancan los más desmedrados, cuidando de apretar bien la tierra con una mano al tiempo de verificar con la otra la operación del arranque, para evitar el que, con la planta que se arranca, venga también la que ha de permanecer, dejando un solo pie, el más robusto y vigoroso en la maceta; cúidese después de escardar, regar y limpiar el arbolito á menudo, desembarazándole de las ramas impertinentes que le impiden el crecimiento; y no se descuide de impedir la salida de las raíces por el agujero de la maceta, lo que se obtiene con solo dar una vuelta al envase, en su mismo asiento, cuando se sospecha que esto sucede.

Cuando los pies tengan la altura necesaria, la de un metro, se llevan al campo, se sacan sin romper la maceta; y se ponen en el asiento que definitivamente han de ocupar. Para lograr el desprendimiento del cepellón se dan algunos golpes en tierra con el canto de la base de la maceta, y volviéndola boca abajo, sale el cepellón entero, sin lastimar ninguna raíz, ni perder el envase que puede utilizarse de nuevo. Por este sistema el éxito de una plantación es seguro y más económico, si se atiende al tiempo que se pierde y gastos infructuosos que resultan cuando la planta no prende, lo que no es raro, siguiendo los otros procedimientos.

Mayor resultado nos da todavía el formar un

